

Tianguis de trueque *Mojtakuntani*: Gestión comunitaria y su interrelación con el territorio

María Carmen Mejía Argote¹

Karla Avila Carreón²

Cecilia Ángeles González³

Resumen

El intercambio de productos a través del trueque en las comunidades indígenas ubicadas alrededor del lago de Pátzcuaro, es una actividad que se ha practicado desde antes de la colonia, siendo Pátzcuaro un centro de acopio e intercambio importante para las comunidades de la región. Tomamos como antecedente la tipología de tianguis propuesta por Mejía y Ávila (2022), en este trabajo nos centraremos en analizar el tianguis de trueque *Mojtakuntani*, iniciado en el año 1994 caracterizado por una profunda crisis económica a nivel nacional. Con el propósito de contribuir a la satisfacción de las necesidades básicas de la población, el párroco de la iglesia de Cuanajo, Michoacán, propuso que el atrio funcionara como un espacio de encuentro para el intercambio de productos. Esta práctica ha permanecido hasta la actualidad con las características siguientes: el tianguis es itinerante, se realiza entre las comunidades indígenas del lago de Pátzcuaro que participan quincenalmente. En este sentido, el objetivo del trabajo es caracterizar el proceso de la gestión comunitaria para este tipo de tianguis, desde su surgimiento, estructura, relaciones que se establecen entre los participantes y las actividades que desarrollan. La metodología incluye la revisión de la literatura, aplicación de entrevistas a profundidad y observación participante. Los resultados muestran fuertes redes/lazos de colaboración entre las comunidades indígenas del lago de Pátzcuaro que participan en el tianguis, porque asocian este evento fundamentalmente a su cultura, la comunidad, el bienestar económico y la satisfacción de necesidades fundamentales. Los roles de género son visibles: mayor participación de las mujeres en el tianguis (las más jóvenes acuden con sus hijas pequeñas), realizando un aprendizaje del trueque intergeneracional, así como una diferenciación de los productos que se intercambian en función del estado civil de las mujeres; además, se observa un fuerte arraigo hacia al territorio de donde provienen los productos que intercambian.

Conceptos clave: Comunidades indígenas, intercambio, soberanía alimentaria, lago de Pátzcuaro

¹ Doctora en Ciencias en Desarrollo sustentable. Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), correo electrónico: maria.mejia@umich.mx

² Doctora en Ciencias en Desarrollo sustentable. Investigadora por México, Conahcyt. Adscrita al Pronace Soberanía Alimentaria, correo electrónico: karla.avila@conahcyt.mx

³Maestra en Estudios de Población. Investigadora independiente, correo electrónico: ceciliaangelesgonzalez@gmail.com

Introducción

Los tianguis son espacios de intercambio en donde los participantes se apropian del espacio público para llevar a cabo sus interacciones. En un trabajo previo se propuso la tipología de cuatro diferentes tianguis que se llevan a cabo en la región de la cuenca del lago de Pátzcuaro (Mejía y Ávila, 2022), diversos autores han señalado elementos del surgimiento del tianguis desde antes de la colonia, persistiendo en la actualidad como una estrategia de sobrevivencia, la cual se realiza en diversos países de Latinoamérica, pero ha sido poco estudiada y sistematizada (Fabre y Egea, 2015). En este trabajo nos centramos en el tianguis de trueque Mojtakuntani, un espacio de intercambio de productos itinerante, en donde no interviene el dinero. Se realiza entre pobladores de las comunidades indígenas del lago de Pátzcuaro, con una frecuencia quincenal.

Las comunidades que se encuentran alrededor del Lago de Pátzcuaro ya estaban presentes antes de la llegada de los españoles, teniendo en ese momento una relación equilibrada entre sociedad y naturaleza. Sin embargo, en las últimas décadas esta interacción naturaleza-sociedad se ha visto alterada, esto se debe a dos problemáticas que ha enfrentado la cuenca del lago de Pátzcuaro: la contaminación ambiental **del cuerpo hídrico** y la disminución de la calidad de vida de la población de las localidades que la rodean (Toledo et al. 1992).

En la región se pueden identificar comunidades indígenas y mestizas, siendo los habitantes de las comunidades indígenas rurales que se encuentran alrededor del lago quienes tienen un mayor uso de los recursos naturales acuáticos y terrestres para satisfacer sus necesidades. Algunas características del manejo de los recursos naturales en las comunidades indígenas son las siguientes: 1) La propiedad comunal de la tierra, del bosque, y la pesca. 2) El uso múltiple de los recursos que consiste en diversificar las actividades para la producción y subsistencia de la familia, por ejemplo, en aquellas comunidades que son agrícolas principalmente, la reproducción familiar se basa en la pesca, caza, producción forestal, recolección vegetal, ganadería de traspatio, artesanías, etc. La diversidad de estas actividades permite que la familia indígena se pueda reproducir a pesar de las crisis económicas y los cambios en el medio ambiente (Toledo y Argueta, 1992).

La conexión de las comunidades indígenas con su entorno natural, hace posible tanto la preservación de sistemas de producción de alimentos como la creación de satisfactores de manera tradicional. Eckart Boege (2021), señala que diversidad y patrimonio biocultural se refiere a la relación entre naturaleza y sociedad, de tal manera que, lo biocultural tiene una perspectiva contextual, conectado al territorio-tiempo y a la apropiación sociocultural, económica, cognitiva-epistémica y lingüística, que implica la apropiación y recreación de los ecosistemas (Mancera et al., 2018)

Boege (2010), desglosa el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas en recursos naturales bióticos, los cuales son intervenidos en distintos gradientes de intensidad por el manejo diferenciado y el uso de los recursos naturales de acuerdo a sus patrones culturales; los agrosistemas tradicionales; la diversidad biológica domesticada desarrollada y, o adaptados localmente. Estas actividades se desarrollan alrededor de prácticas productivas (praxis) organizadas bajo un repertorio de conocimientos tradicionales (corpus), y relacionando la interpretación de la naturaleza con ese quehacer, el sistema simbólico en relación con el sistema de creencias (cosmos) ligados a rituales y mitos de origen (Toledo et al., 1992). A partir del planteamiento anterior, es posible inferir que, la producción de alimentos y objetos tradicionales son definidos por las productoras y productores agrícolas, pescadores y usuarios locales de acuerdo

a la disposición natural del territorio; elementos centrales de la soberanía alimentaria, término acuñado en la Cumbre Mundial sobre la alimentación de 1996, por La Vía Campesina, red internacional de 182 organizaciones en 81 países (Gómez, et al., 2019). La acepción del concepto ubica en el centro a pequeños productores de alimentos, la sabiduría transmitida por generaciones, la autonomía y diversidad de las comunidades urbanas y rurales, además considera la solidaridad entre los pueblos. Todos estos elementos, se consideran fundamentales para la elaboración de políticas en torno a la alimentación, en cuanto a las actividades de distribución y consumo, prioriza las economías locales, le da un papel central a la producción, distribución y consumo campesino y familiar, basado en la sustentabilidad ambiental, social y económica, a partir de intercambios justos. Por otro lado, asegura que los derechos de uso y gestión de tierras, territorios, agua, semillas, y biodiversidad esté en manos de los productores de alimentos (LVC, 2003).

La producción en las comunidades indígenas tiene como objetivo implícito la reproducción de la unidad familiar y de la comunidad, en donde la familia no es un ente aislado, es parte de la comunidad, en este sentido, el proceso de producción no tiene como objetivo único el producir excedentes, como en el sistema capitalista, sino el de mantener al productor, a la familia y a la comunidad. Cuando se obtienen excedentes en la producción, se da la posibilidad del intercambio (Toledo y Argueta, 1992).

Las comunidades indígenas se caracterizan por su organización comunitaria, en donde se entrelazan las actividades económicas, religiosas, políticas y familiares. La comunidad entre los purépechas mantiene las siguientes características:

- 1) La familia es la base de la unidad de producción, en donde las relaciones de parentesco son determinantes para el enlace con la comunidad. La división sexual del trabajo en la familia está bien definida, en el caso de las familias rurales, los hombres se dedican a la producción en el campo, mientras que las mujeres apoyan en la siembra y la cosecha de granos, el cuidado de animales de traspatio y en la comercialización de hortalizas. La participación de los hombres en el tianguis de trueque es muy limitada; en el traslado de los productos a intercambiar y de acompañantes. Son las mujeres las que tienen una actividad preponderante en el tianguis de trueque, asisten acompañadas de otras mujeres (madres, hermanas, hijas), cargan la mercancía, se mueven para ofrecer los productos, y saben cuanto intercambiar por cada uno, transmiten este conocimiento a las más jóvenes, ya que sus hijas las acompañan (Fabre y Egea, 2015).
- 2) La existencia de relaciones sociales de producción en la comunidad tiene varias funciones: distribuir la riqueza entre sus miembros; la reciprocidad; garantizar un mínimo de producción en función de las necesidades de la comunidad y el mantenimiento de la cohesión social.
- 3) Los cargos religiosos tienen la función de evitar la acumulación de riqueza en pocas manos (Esteva, 1992).

En el año de 1994 México ingresa al Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCN), teniendo como objetivos: la generación de empleos bien remunerados, aumentar el crecimiento económico y mayor productividad en el país. Sin embargo, las comunidades indígenas y rurales se vieron fuertemente vulneradas al depender para su sobrevivencia de su interacción con los recursos naturales de su entorno. Las problemáticas que han enfrentado estas comunidades a partir de la entrada de México al TLCN, son las siguientes: 1) Incremento de la producción de monocultivos, como el aguacate y otros productos para el mercado internacional, 2)

empobrecimiento de la diversidad de cultivos, 3) aumento del uso de fertilizantes y de semillas transgénicas y 4) el resquebrajamiento de las zonas comunitarias y ejidales impulsado desde el Estado. Ante estas problemáticas enfrentadas por las comunidades indígenas, Fabre y Egea (2015) plantean la hipótesis de que los tianguis de trueque se pueden entender como una forma de economía indígena que se ha construido a lo largo de muchos años y que, por sus características, se puede considerar como un modelo de economía alternativo y de resistencia al modelo capitalista.

La noción de gestión comunitaria aquí abordada se compone de dos posturas: la primera, desde la perspectiva comunitaria, definida como un conjunto interdependiente de actores y sujetos colectivos que colaboran unos con otros para reflexionar, dialogar y definir los problemas vividos en común y a cuya solución hay que (o pueden) contribuir (Ixtacuy, 1999). La segunda postura es abordada desde la perspectiva de los bienes comunes, como una forma de organización en donde los propios participantes, desde la acción colectiva, crean sus propias normas y reglas. De este modo, se puede afirmar que es una gestión colaborativa en el ámbito de la vida cotidiana permeado por la identidad de un individuo y de éste en comunidad (Ávila, 2018).

De acuerdo con la experiencia en trabajo de campo⁴, es posible afirmar que las comunidades tienden a organizarse con la intención de satisfacer sus necesidades, la posibilidad de organizarse les fortalece, tal es el caso que se describe en el presente documento. La organización emerge de anhelos individuales y la unión de esfuerzos, con la perspectiva de enfrentar de manera conjunta los problemas detectados a partir de la generación de lazos de confianza que les permitan generar alternativas para mejorar sus condiciones de vida (Phino De Oliveira, 2016).

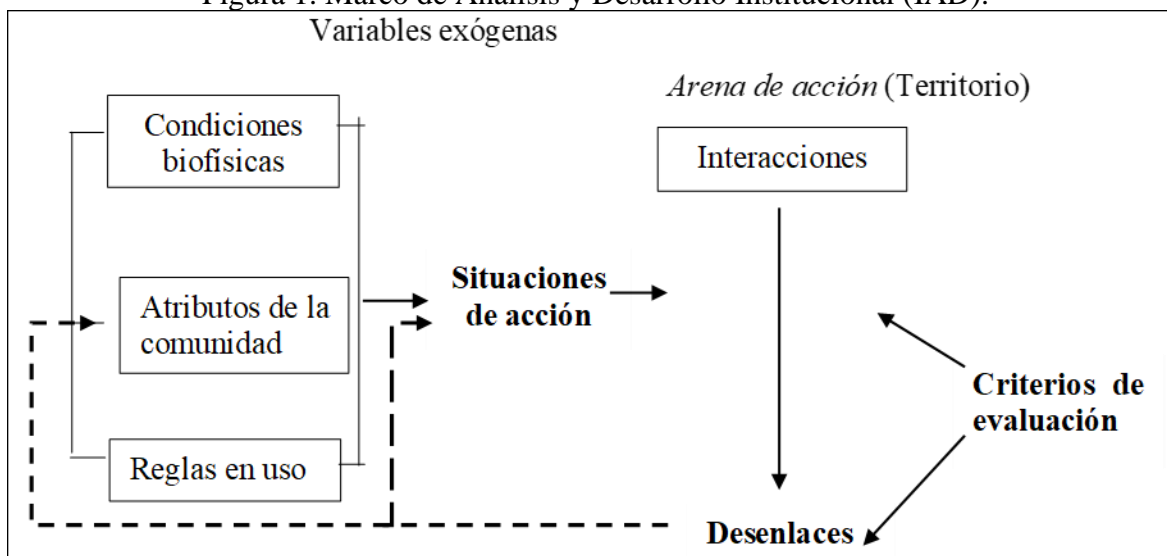
Metodología

De acuerdo con Toledo et al. (2019), el ser humano ha desarrollado saberes que le permiten identificar beneficios que la naturaleza provee de acuerdo con necesidades materiales y espirituales de cada cultura. Desde la perspectiva de las comunidades indígenas y el enfoque biocultural existe un vínculo intrínseco con la naturaleza, de esta manera, los pobladores de estas comunidades se han apropiado, material y simbólicamente, de los espacios que habitan con una estrecha relación con los ecosistemas que les rodean. Dando lugar a diferentes prácticas productivas organizadas bajo una compilación de conocimientos tradicionales afines a una interpretación de la naturaleza que promueve un sistema de normas ligados tanto a rituales de origen; todos estos elementos propician una cantidad importante de interacciones para dar paso a la gestión comunitaria. Cabe señalar que las acciones y sus efectos, tienen evaluaciones y resultados en diversas dimensiones, sociales, culturales, políticas y económicas. Es por ello que el territorio o la arena de acción se asume como un sistema adaptativo complejo.

Para caracterizar el tipo de gestión comunitaria implementada en este tianguis de trueque, se hizo necesario comprender sus interrelaciones existentes en el territorio. Para tal efecto, se recurrió al Marco de Análisis y Desarrollo Institucional (IAD), cuyos componentes permiten analizar las diversas interacciones entre el sistema natural y el social, desde la perspectiva de sistemas adaptativos complejos (Ver figura 1).

⁴ Se realizaron entrevistas a profundidad y observación participante y no participante entre septiembre 2022 y abril 2023.

Figura 1. Marco de Análisis y Desarrollo Institucional (IAD).



Fuente: Poteete, Janssen & Ostrom (2012).

Para recabar la información necesaria para el análisis interrelacional, se realizaron 18 entrevistas a participantes del tianguis de trueque de octubre de 2022 a abril de 2023 (Véase la tabla 1):

Tabla 1. Entrevistas realizadas a integrantes del tianguis de trueque Mojtakuntani

Nombre	Localidad	Edad	Sexo	Estado civil	Lengua
María A.	Cuanajo	59 años	Femenino	casada	Español
José L.	Cuanajo	65 años	Masculino	casado	Purépecha
Adelina A.	Cuanajo	68 años	Femenino	Viuda	Purépecha
Diana C.	Cuanajo	32 años	Femenino	Viuda	Purépecha
Margarita G.	San Pedro	78 años	Femenino	Viuda	Tarasco
María B.	Cuanajo	49 años	Femenino	Soltera	Purépecha
Olga L.	Cuanajo	47 años	Femenino	Casada	Purépecha
Laura A.	Cuanajo	23 años	Femenino	Casada	Español, poco purépecha
Azucena G.	Cuanajo	60 años	Femenino	Casada	Purépecha
Georgina R.	Erongaricuaru	-	Femenino	Casada	Español, poco purépecha
Remedios R.	Cuanajo	48 años	Femenino	Casada	Purépecha
Lidia D.	Cuanajo	62 años	Femenino	Viuda	Purépecha
Berenice R.	Cuanajo	50 años	Femenino	Casada	Español, poco purépecha
Ángeles A.	Santa Fe	64 años	Femenino	Viuda	Tarasco
Imelda H.	Cuanajo	45 años	Femenino	Soltera	Purépecha
Liliana D.	Cuanajo	26 años	Femenino	Casada	Español, poco purépecha
Patricia I.	Cuanajo	35 años	Femenino	Casada	Español, poco purépecha
Juan G.	Cuanajo	53 años	Masculino	Casado	Tarasco y purépecha

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo, 2022-2023.

Discusión y resultados

La gestión comunitaria alrededor del tianguis de trueque Mojtakuntani

El tianguis de trueque Mojtakuntani se realiza con el esfuerzo coordinado de pobladores de las comunidades indígenas alrededor del lago de Pátzcuaro (ver figura 2). Las comunidades que participan en el tianguis son: Ajuno, Cuanajo, Jarácuaro, Santa Fe de la Laguna y San Andrés Tziróndaro;⁵ estas pertenecen a los municipios de Pátzcuaro, Erongarícuaro y Quiroga. La relación porcentual de la población de las comunidades con respecto al municipio que pertenecen es: 8 de cada 100 personas en Pátzcuaro se ubican en las comunidades de Ajuno (2%) y Cuanajo (6%); 35 de cada 100 personas del municipio de Erongarícuaro habita en las comunidades de Jarácuaro (21%) y Puácuaro (14%); y, 29 de cada 100 personas del municipio de Quiroga se localiza en las comunidades Santa Fe de la Laguna (20%) y San Andrés Tziróndaro (9%). En las comunidades de análisis se observa que hay semejanza en cuanto a su estructura poblacional. Alrededor del 60 por ciento de su población tiene la edad de 15 a 59 años, es decir, población en edad para laborar. En cuanto a su población de 60 años y más oscila entre 11% y 18%, es decir, por ejemplo, para comunidades como San Andrés Tziróndaro perteneciente al municipio de Quiroga, 2 de cada 10 personas son adultos mayores (vejez) (ver tabla 2).

Tabla 2. Datos poblacionales de las comunidades del tianguis de trueque Mojtakuntani, 2020.

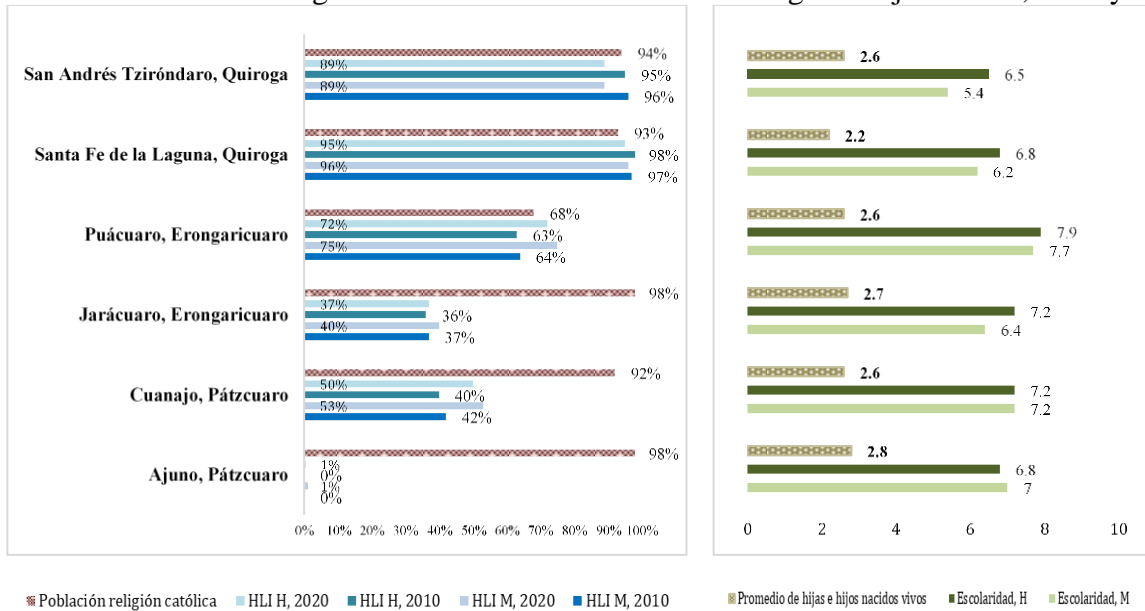
Comunidad, municipio	Población			Estructura poblacional por grupos de edad (%)				Población con relación al municipio (%)
	Total	Mujeres	Hombres	0 a 5	6 a 14	15 a 59	60 y más	
Ajuno, Pátzcuaro	1,737	878 (51%)	859 (49%)	13%	15%	57%	15%	2%
Cuanajo, Pátzcuaro	4,758	2,439 (51%)	2,319 (49%)	13%	16%	58%	12%	6%
Jarácuaro, Erongarícuaro	2,817	1,490 (53%)	1,327 (47%)	13%	20%	56%	11%	21%
Puácuaro, Erongarícuaro	1,807	971 (54%)	836 (46%)	11%	18%	56%	15%	14%
Santa Fe de la Laguna, Quiroga	4,879	2,572 (57%)	2,307 (47%)	12%	15%	60%	13%	20%
San Andrés Tziróndaro, Quiroga	2,302	1,286 (56%)	1,016 (44%)	11%	14%	57%	18%	9%

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI, <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>, fecha de consulta 23 de octubre de 2023.

En el siguiente mapa podemos observar que, las comunidades tienen diferente aproximación al cuerpo de agua, por lo tanto, el acceso a los bienes naturales es diverso, consecuentemente existen diferentes vocaciones productivas. Algunas comunidades tienen mayor cantidad de tierras para cultivo, otras tienen acceso a los recursos que provee el lago, como pescado o tule para la elaboración de artesanías.

⁵ Nocutzepo es otra comunidad que participa en el tianguis, pero en este estudio a través de la recuperación de datos por entrevistas no se identificó algún/a participante de dicha comunidad.

Gráfica 1. Datos sociodemográficos de las comunidades del Tianguis Mojtakuntani, 2010 y 2020.



Notas. Los indicadores refieren al censo 2020 excepto aquellos que vienen acompañados con 2010. HLI describe a la población de 3 años y más hablante de alguna lengua indígena. El indicador de escolaridad indica el promedio de años de escolaridad. La nomenclatura M es referente a Mujeres y H a Hombres.

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020 del INEGI, <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>, fecha de consulta 23 de octubre de 2023.

Es así como atendiendo a su lugar de vida, el tianguis de trueque Mojtakuntani es itinerante entre las comunidades participantes cercanas al lago de Pátzcuaro, con frecuencia quincenal (Fabre y Egea, 2015). Los participantes acuden para intercambiar diferentes tipos de artículos, en su mayoría alimentos, plantas, artículos de limpieza, vestido, calzado, entre otros; entendidos de la diversidad productiva de las comunidades participantes, planifican y preparan lo que llevarán a cada encuentro para realizar los intercambios que les permitan satisfacer sus necesidades (Ver figura 3).

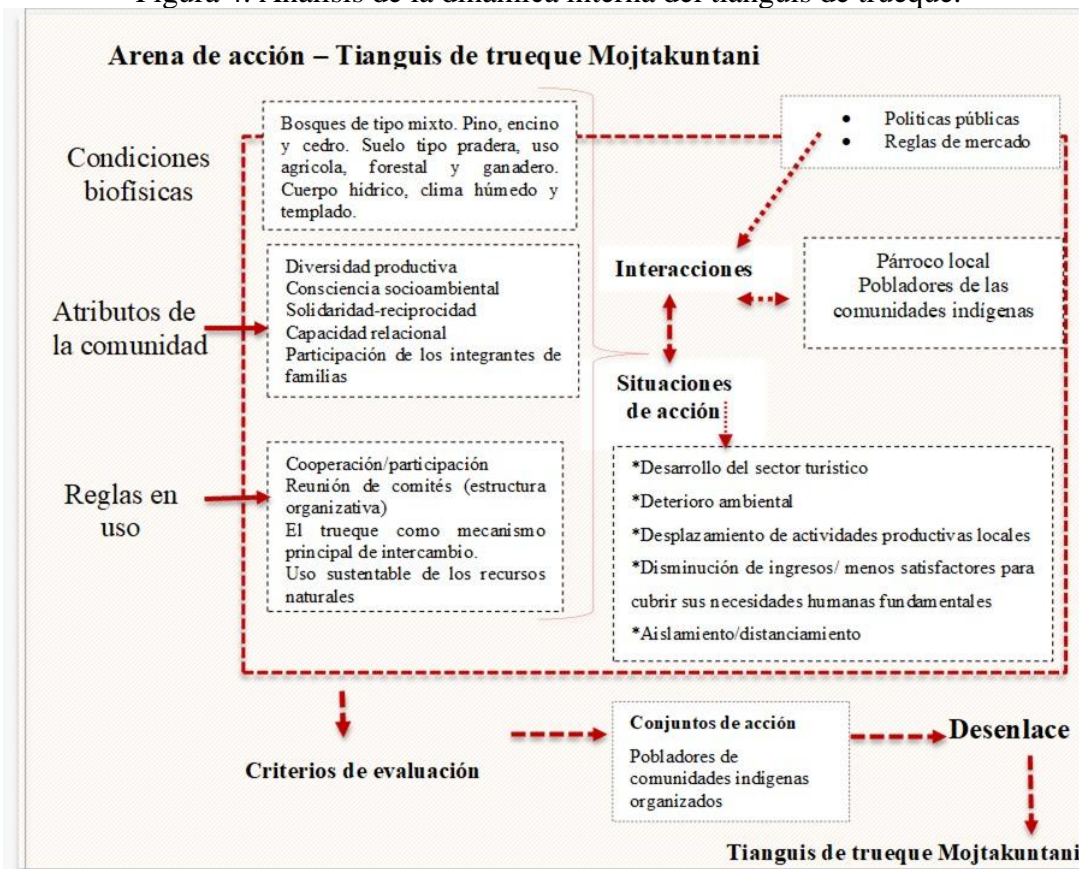
Figura 3. Especialización productiva de las comunidades participantes.



Fuente: Elaboración propia.

Generalmente, la casa y la familia son los primeros espacios de interacción de una persona; a partir de ella se comienza la relación con el contexto que les rodea: la calle, la iglesia, la escuela, con los vecinos, los paisanos, con los espacios, con todo y con todos aquellos a partir de los cuales y los “dondes” se toma conciencia del ser en el mundo. El entorno tiene un papel fundamental en la construcción de las culturas y las identidades, da la pauta para definir los alimentos que producen, la forma de preparación y de consumo; las formas de vestir, las canciones que se cantan, etc.; y las maneras de estar en los lugares que se habitan y comparten. El territorio tiene un significado con base en el cual se le reconoce, y tiene límites no formales ligados a una apropiación simbólica y, se puede definir como “Yo con mi entorno”, de acuerdo con Almada (2007), el territorio vive sus fronteras, marca los bordes dentro de los cuales las personas familiarizadas, los comunes se auto reconocen y dinamizan sus prácticas de lugar. Tal es el caso del territorio construido y compartido por los participantes en el Mojtakuntani (Ver figura 4):

Figura 4. Análisis de la dinámica interna del tianguis de trueque.



Fuente: Elaboración propia con base en Poteete, Janseen y Ostrom (2012).

Arena de acción del tianguis de trueque Mojtakuntani

Como se muestra en la figura anterior, las interacciones entre el sistema natural y el sistema social provocan una relación simbiótica y dialéctica entre sus componentes, no hay atributo de la comunidad desvinculada de las condiciones biofísicas del territorio, y toda condición biofísica del territorio es modificada por la comunidad. La arena de acción vivida y construida son las plazas o

los espacios gestionados de cada localidad participante, cuyo bien o patrimonio natural en común es el lago de Pátzcuaro.

Condiciones biofísicas del territorio

Las comunidades participantes en el tianguis de trueque Mojtakuntani pertenecen a los municipios de Pátzcuaro, Erongarícuaro y Quiroga. De acuerdo con el Compendio de información geográfica municipal (2010), la zona se encuentra en la provincia del Eje Neovolcánico y en la subprovincia Neovolcánica Tarasca. El sistema de toposformas es sierra volcánica con estrato de volcanes aislados con llanuras, llanura aluvial, vaso lacustre, lomerío de basalto con sierras.

El clima es templado subhúmedo con lluvias en verano y de mayor humedad y semifrío subhúmedo con lluvias en verano de mayor humedad. Pertenece a la región hidrológica Lerma-Santiago en (83.11%) y Balsas (16.89%); la cuenca es el lago de Pátzcuaro-Cuitzeo y lago de Yuriria, así como el río Tepalcatepec-Infiernillo y Río Tacámbaro. La subcuenca Lago de Pátzcuaro (64.58%); lago de Cuitzeo (18.54%); lago de Zirahuén (15.39%); Río Tacámbaro (1.39%) y Río la Parota (0.10%). Perenes (5.16%); Cuerpos de agua el Lago de Pátzcuaro y la lagunita, aguas perennes: El pedregal, el salto, aguas intermitentes: Huinchu, el Guani, el chorrito y el tecolote.

El uso del suelo y la vegetación es agricultura (38.82%) y Zona urbana (3.95%). Vegetación Bosque (46.30%), tular (2.01%), pastizal (1.75%) y selva (0.16%). El uso de la tierra para la agricultura mecanizada continua es del (51.62%), para la agricultura de tracción animal estacional (9.76%). El uso potencial pecuario se distribuye de la siguiente manera: para el desarrollo de praderas cultivadas (51.62%), para el aprovechamiento de la vegetación natural diferente al pastizal (19.80%). Para el aprovechamiento de la vegetación natural para el ganado caprino (18.99%).

Atributos de la comunidad

La cultura purépecha tiene una historia de mil años que se desarrolló en tres etapas alrededor de las cuencas lacustres de Cuitzeo, Zacapu y Pátzcuaro. En la tercera etapa, (situada entre los siglos VIII y IX, está representada por el regreso de Uacusechas migrantes, cuando se reencuentran con los pueblos de su misma sangre y lenguas, quienes permanecieron en la cuenca del lago de Pátzcuaro, a los que reconocen porque hablan la misma lengua. Hernández (2015), escribe “los abuelos del camino, han preparado la unión de los nómadas y de los sedentarios [...] de tal manera que la unión se fortaleció a través de matrimonios y alianzas militares.

Con el devenir de la historia, el pueblo purépecha ha emprendido diversas luchas reivindicatorias de su identidad y cultura al crear y recrear símbolos. Una de estas expresiones es la fiesta del año nuevo purépecha, celebración que se celebra el primero de febrero de cada año en distintas comunidades de las cuatro regiones. La elección del pueblo que albergará la celebración al año siguiente se hace por votación entre los representantes de las comunidades durante la celebración. El año nuevo tiene como fin la convivencia entre los purépechas de las distintas comunidades en aras de lograr un símbolo de identidad como “Nación Purépecha”. Por lo tanto, es posible asegurar que se tiene identidad y arraigo de los pobladores de las comunidades indígenas y mantienen relaciones permanentes entre los diferentes pueblos de la cuenca, facilitando sus procesos de integración, lo cual facilita los procesos de organización al interior de las comunidades.

La década de los ochenta determinó de manera importante la realidad económica de la región, dados los cambios estructurales, las comunidades indígenas se vieron afectadas, situación que los llevaron a identificar problemas y necesidades comunes, de acuerdo con lo expresado por los participantes, en este periodo, a través de la participación de las comunidades en la pastoral purépecha, se comenzaron a gestar las semillas de lo que ahora es el tianguis de trueque Mojtakuntani. Estos encuentros coinciden con las luchas reivindicatorias de la comunidad de Santa Fe de la Laguna⁶, en este movimiento surge la bandera purépecha y el lema Juchari winapikwa “nuestra fuerza”, grabado en la bandera. De acuerdo con Hernández (2015) la bandera está dividida en cuatro rectángulos de iguales dimensiones con cuatro colores: el rojo simboliza la zona de Zacapu, el amarillo simboliza la zona de la cañada de los once pueblos, el azul representa la zona del lago de Pátzcuaro, el verde simboliza los pueblos de la sierra y al centro dos flechas cruzadas orientando a los cuatro puntos cardinales.

Los hechos históricos muestran las características principales de los pobladores de la zona. Sus atributos como comunidad y, particularmente, de los participantes del tianguis de trueque: amor por la tierra y por su territorio, especialización productiva, solidaridad-reciprocidad, capacidad relacional y participación de los integrantes de familias.

Situación de acción

Uno de los problemas que enfrentan las comunidades indígenas de la zona es la implementación de políticas públicas enfocadas a desarrollar actividades turísticas en la zona, que, si bien contribuye a incrementar la derrama económica en la zona, trae consigo la contaminación del lago de Pátzcuaro, entre otras problemáticas sociales y económicas, al provocar el desplazamiento de actividades productivas locales por fomentar el sector servicios. Ambas situaciones han afectado las dinámicas de la vida cotidiana de los habitantes de la zona lacustre, modificando o desplazando las actividades productivas locales a la incorporación de su población a las actividades relacionadas con el turismo. Algunas comunidades indígenas quedaron relegadas de la idea de modernización planteada en la década de los ochenta, agudizando su pobreza. A la par, surgieron programas gubernamentales diversos, por ejemplo, con intención de “regenerar” la pesca se han implementado, entre otras estrategias, programas gubernamentales para la producción de pescado que han generado mayores problemas en la zona de estudio. A continuación, se presenta el testimonio de uno de los participantes en el tianguis:

“Sí, porque precisamente el sistema de gobierno, impone unas cosas por experimentar, [...] acaban con lo original, acabaron con el pescado blanco, lo que es la cumara, lo que es la chegua, nosotros lo conocíamos. Sabroso lo que es la cumara y el pescado blanco y traen el otro pescado amarillo que no tiene sabor, con decir que a mí no se me antoja, mejor en ese caso, prefiero un enlatado, un atún, que ese tipo, porque ese es un pescado que no sé de dónde vino y es el que se consume, ahorita ya no hay pescado blanco”. (Juan. Entrevista a profundidad, abril del 2023).

⁶ En el año de 1979 la Comunidad originaria de Santa Fe de la laguna inicia un gran movimiento social que marcó la historia de los movimientos indígenas del país y fue punto de partida para lo que después sería el movimiento armado del EZLN, así como de otras luchas campesinas incluidos los movimientos por la autonomía y libre determinación como el caso de Cherán.

Criterios de evaluación

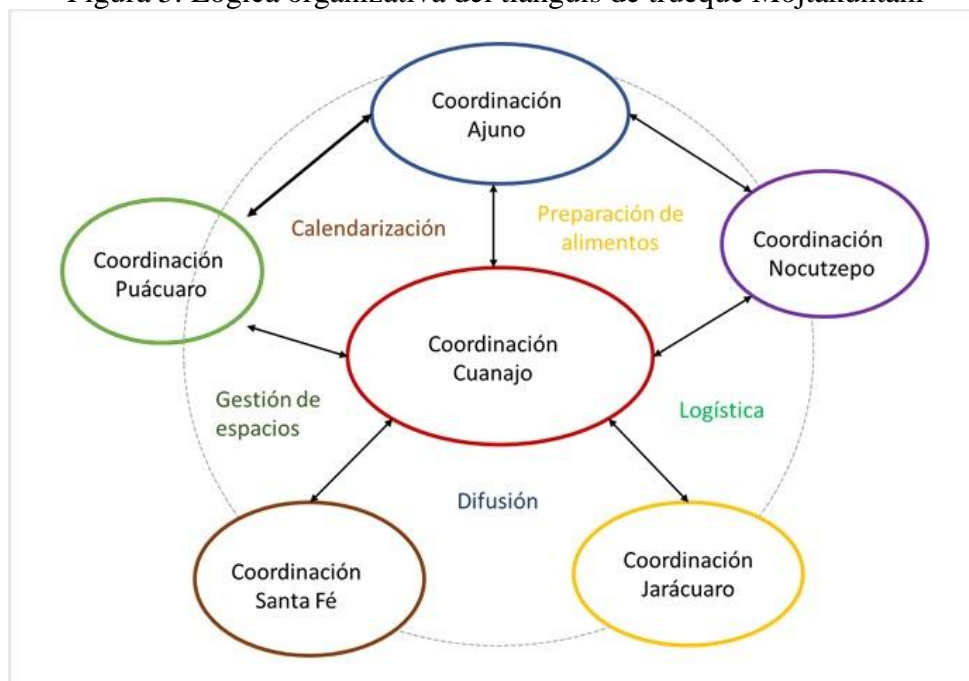
De acuerdo con los testimonios de los participantes, al haberse identificado la situación de preocupación y angustia por los cambios vividos y las dificultades económicas compartidas en los espacios comunes, el sacerdote de Cuanajo impulsa la acción en comunidad, como elemento fundamental en un marco general de la problemática, y con la experiencia de haber participado en la pastoral purépecha, iniciaron con un proceso de diagnóstico en cada comunidad participante. El proceso es descrito por el Sr. José:

“Para hacer esto del trueque, tuvo que hacerse un análisis de la realidad de la región con todos los haberes y por hacer, cómo, cuánto vives, cómo comes, si tus hijos están en la escuela, que idiomas tienes, que religión profeses, toda una cosa, duramos ocho años, realizando todo eso, en todas las comunidades de la región del lago”. ¿Para qué? Para ver cómo estamos y qué tal estamos económicamente, [...]” (Sr. José, coordinador central del tianguis de trueque. Entrevista a profundidad, octubre 2022).

Conjuntos de acción y desenlace

Con lo hasta aquí descrito, después del proceso de encuentro, reflexión y diagnóstico de la situación en un periodo de ocho años, se formalizaron los conjuntos de acción, conformados por pobladores de las comunidades indígenas de la zona de la cuenca: las comunidades participantes en este tianguis purépecha Mojtakuntani son: Santa Fé de la Laguna, Cuanajo, Puácuaro, Ajuno, Jarácuaro, San Andrés Tzirondaro, Nocutzepo. Cada comunidad cuenta con un comité, elegido por los participantes de cada localidad. Cuentan con una coordinación central, en donde participa el representante en turno de cada comunidad, éste a su vez se coordina al interior de su comunidad. En la figura 5 se muestra la forma de coordinación entre el comité central y las comisiones de cada una de las localidades participantes.

Figura 5. Lógica organizativa del tianguis de trueque Mojtakuntani



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas a profundidad de los participantes.

Como se observa en la imagen, a través de un comité central y comités por comunidades, al inicio de cada año se realizan reuniones para calendarizar los encuentros a lo largo de los 12 meses del año. El tianguis se realiza con una frecuencia quincenal y tiene una lógica itinerante. Las comisiones en cada comunidad se organizan para hacer las gestiones correspondientes en sus localidades para el uso de los espacios públicos, así como anunciar que se llevará a cabo el Mojtakuntani. Es costumbre que la comunidad anfitriona reciba a los participantes con guisados y agua para compartir los alimentos, sin distinciones entre visitantes y participantes activos del trueque.

Otro de los elementos fundamentales es la vinculación con otras comunidades, organizaciones, movimientos sociales e instituciones educativas. El vínculo con todos los actores-actuales mencionados les ha fortalecido significativamente, pues al tianguis asisten participantes con productos-satisfactores que los integrantes de las comunidades indígenas no producen, y que se les dificulta el acceso, como papel higiénico, ropa, calzado, jabón para lavar trastes o ropa, y los visitantes-participantes intercambian estos productos por sombreros, pescado, frijol, maíz, muebles de madera, pescado seco, servilletas bordadas, artesanías de tule, entre otros productos-satisfactores de la región.

Por otro lado, la participación del tianguis Mojtakuntani en espacios universitarios⁷, permite demostrar a los jóvenes diferentes formas de vivir y entender lo económico, así como mostrar las diferencias entre necesidades humanas concretas y deseos (creados por la lógica de mercado), además de promover la cultura purépecha y diferentes formas de sociabilidad.

Finalmente, uno de los elementos fundamentales de la gestión interna del tianguis de trueque es el monitoreo y la evaluación de las acciones, en las reuniones del comité se realiza una valoración de los resultados obtenidos, en cuanto al nivel de participación, puntualidad, productos intercambiados, se preguntan si realmente lograron intercambiar por las cosas que requerían en sus hogares, y conversan sobre aquellas situaciones que no fueron favorables en cada encuentro para mejorar en el siguiente evento.

La experiencia compartida de los participantes muestra el proceso de creación y organización que les ha implicado la realización del tianguis de trueque. Con lo descrito hasta aquí, es posible afirmar que la organización parte de una filosofía del bien común arraigado al territorio.

Conclusiones y propuestas

Ante los efectos de los cambios generados desde la década de los ochenta, el tianguis de trueque Mojtakuntani surge en un contexto de problemáticas sociales, económicas y ambientales que enfrentan las comunidades del lago de Pátzcuaro, encontrando formas de organización comunitaria, presentes desde antes de la conquista, para resolver sus necesidades fundamentales. El tianguis es una actividad que aviva la memoria colectiva y reproduce los procesos bioculturales de las localidades que participan.

Coincidimos con Fabre y Egea (2015) en que el tianguis de trueque es un modelo alternativo al sistema capitalista, generando una acción comunitaria de resistencia y de sobrevivencia, en tanto

⁷ Se realizaron dos eventos del tianguis de trueque Mojtakuntani en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), entre octubre 2022 y abril 2023, parte del trabajo de campo, así como una forma de involucrar a los estudiantes de la Facultad de Economía en este tipo de intercambio; de antemano se preparó a los grupos de estudiantes participantes con talleres en torno al significado, la historia y la manera de intercambiar.

defensa de sus actividades productivas locales tradicionales y de su cultura. La gestión comunitaria del Mojtakuntani mantiene en el centro el bien común, su principio fundamental es “compartir como hermanos” para que a nadie le falte lo necesario para vivir bien, y lo hace manteniendo su relación con la naturaleza, pues producen a partir de lo que la naturaleza les provee sin alterar sus ciclos.

Las actividades de organización en las familias y la coordinación a través de los comités se desarrollan en el ámbito de la vida cotidiana. La periodicidad quincenal del tianguis les permite organizar las actividades de producción-consumo.

Los participantes de las comunidades indígenas que participan en la dinámica de intercambio, pueden considerarse como pequeños productores de alimentos, cuya sabiduría ha sido transmitida por generaciones, lo cual les permite la autonomía y tener diversidad de alimentos y otros satisfactores con posibilidades de cambio entre las comunidades urbanas y rurales, como muestra de solidaridad entre los pueblos. Por otro lado, asegura que los derechos de uso y gestión de territorios y sus bienes comunes como el agua y las semillas permanezcan en manos de los productores.

La producción de alimentos y los mecanismos de intercambio priorizan las economías locales y comunitaria y la dinámica del tianguis, empodera la agricultura campesina y familiar, la pesca artesanal, la producción, distribución y consumo de alimentos basados en la sustentabilidad social, ambiental y económica.

En la práctica, encontramos elementos centrales en la concepción de la Soberanía Alimentaria, en cuanto a las actividades de distribución y consumo en las economías locales; se produce pensando en lo que los demás participantes buscarán de acuerdo a la especialización productiva de la localidad en la que se desarrollará la actividad. Se mantiene un ciclo de producción-consumo completamente sustentable y se realizan intercambios justos.

Los atributos de la comunidad provienen de la identidad y arraigo construidos a lo largo de los años como cultura purépecha: amor por la tierra y por su territorio, especialización productiva, solidaridad-reciprocidad, capacidad relacional y participación de los integrantes de familias. La experiencia de las comunidades participantes en el tianguis, han mantenido la preservación de costumbres y tradiciones para la producción de alimentos y la elaboración de utensilios y ornamentos tradicionales. A partir de los espacios vividos es posible afirmar que la identidad y el arraigo son parte de un proceso conectado al territorio y a la convivialidad, tal como señala Boege (2010) los pueblos indígenas subsisten a partir de la apropiación sustentable de los recursos bióticos, los cuales son intervenidos en distintos gradientes de intensidad por el manejo diferenciado y el uso de los recursos naturales de acuerdo a la estacionalidad y a sus patrones culturales.

Estamos de acuerdo con Mancera, et.al. (2018) al señalar que la producción de satisfactores y su posterior intercambio detona procesos socioculturales, económicos, cognitivo-epistémico en tanto la generación de saberes transmitidos generacionalmente; las actividades se desarrollan alrededor de diversas prácticas productivas (corpus), relacionando la interpretación de la naturaleza con una labor específica en relación con el sistema de creencias (cosmos) ligados a rituales y contribuye al cuidado y preservación de los ecosistemas.

La gestión del tianguis lleva implícita un modelo particular de planeación estratégica, dado que se llevó a cabo un diagnóstico de la situación, tiene un objetivo central y a través de ello se ejecuta permanentemente procesos de planeación, organización, dirección y monitoreo de

actividades. Su estructura organizativa es a través del comité, integrado por una coordinación general y con un representante de cada localidad participante. Este tianguis sigue vigente después de 30 años, en donde los participantes de diferentes territorios rurales indígenas llegan cada quince días, no sólo para intercambiar productos, sino para encontrarse, abrazarse y convivir, tal como su nombre lo dice Mujtakuntani “compartamos como hermanos”.

Es fundamental caracterizar este tipo de tianguis, para promover formas alternativas para adquirir los satisfactores de las necesidades humanas, sin atentar contra la naturaleza. En el ámbito del gobierno, es importante que se comprenda la naturaleza y el objetivo de los tianguis en las comunidades indígenas para no promover su incorporación a los mercados convencionales o mezclarlos con tianguis sobre ruedas o tianguis de productores o ferias en donde se privilegia el comercio, porque atenta contra sus procesos naturales de vida y además transgrede el patrimonio biocultural de los pueblos y comunidades indígenas como derecho humano. Por otro lado, es importante demostrar que, en pequeñas comunidades, sin la intervención de una política pública son autónomos y soberanos alimentariamente.

Lo relevante del tianguis Mojtakuntani se encuentra en que ha retomado un tipo de intercambio que proviene de antes de la colonia, que se ha mantenido no solo a nivel de la comunidad, sino que su forma de organización es un ejemplo de gestión a nivel regional, que sería pertinente que lo tuvieran en cuenta a nivel nacional, ya que cada territorio tiene sus formas de gestionar las problemáticas y encontrar posibles soluciones.

Referencias literarias

- Almada, R.** (2007). “Espacio e identidades locales en Todos Santos, BCS” en *Espiral (Guadalajara)*, XIII (38), pp. 113-140.
- Ávila, K.** (2018). *Gestión sustentable del territorio. El caso de la Comunidad Ecológica Jardines de la Mintzita, en Morelia Mich.* Tesis de doctorado. México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), Morelia, Michoacán.
- Boege, E.** (2021). *Acerca del concepto de diversidad y patrimonio biocultural de los pueblos originarios y comunidad equiparable. Construyendo territorios de vida con autonomía y libre determinación.* Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Primera edición., pp. 75-92.
- Esteva, J.** (1992). Organización social. En V.M. Toledo y P. Ávila (Eds.). *Plan Pátzcuaro 2000. Investigación multidisciplinaria para el desarrollo sostenido* (pp.297-320). Fundación Fiedrich Ebert.
- Fabre, D. y Egea, C.** (2015). “Los espacios de intercambio. Los tianguis de Pátzcuaro (Michoacán, México), entre la tradición y las estrategias de supervivencia” en *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, vol. 61/2. Pp. 265-287.
- Gómez, J., Gómez, E. Morales, H., González, V. y Aiterwegmair, K.** (2019). Construcción social de la soberanía alimentaria por la organización campesina OCEZ-CNPA en Chiapas, México. Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional, 29(54), e19799. Epub 30 de abril de 2020. <https://doi.org/10.24836/es.v29i54.799>

- Hernández, D.** (2015). *Na-kani-ne jucha anapu jimpo. Aspecto, tiempo, modalidad y modo purépecha*. Tesis de doctorado. México, Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social. Distrito Federal, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía** (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. [Sitio web] <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=5> [Accesado el 23 de octubre de 2023].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía** (2020). Principales resultados por localidad (ITER) 2020, Censo de Población y Vivienda 2020. [Sitio web] Disponible en <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9> [Accesado el 23 de octubre de 2023].
- La Vía Campesina** (2003). Que es la soberanía alimentaria. Recuperado de <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>
- Mancera-Valencia, Federico J., Ávila Reyes, Argelia A., & Amador Guzmán, Patricia M.** (2018). Educación y patrimonio biocultural: construcción de una experiencia en la educación indígena de la sierra Tarahumara. *IE Revista de investigación educativa de la REDIECH*, 9(16), 119-132. Recuperado en 19 de septiembre de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-85502018000100119&lng=es&tlng=es.
- Mejía, M. y Ávila, K.** (2022). Tianguis alternativo: interacciones de actores con el territorio para la producción e intercambio de satisfactores en Pátzcuaro, Michoacán. En: Martínez Pellegrini, S. E, Venegas Herrera, M. A. C; Amparo Tello, D.; y Ken Rodríguez, C. A. [Coords.] (2022). *El orden mundial reconfigurando las teorías, las políticas públicas regionales y sus resultados migratorios*. Ciudad de México: Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional.
- Toledo, V.; Álvarez-Icaza, P. y P. Ávila** (1992). *Plan Pátzcuaro 2000*. México DF: Fundación Friedrich Ebert.
- Toledo, V. y Argueta, A.** (1992). Cultura Indígena y Ecología. En V.M. Toledo y P. Ávila (Eds.). *Plan Pátzcuaro 2000. Investigación multidisciplinaria para el desarrollo sostenido* (pp.219-239). Fundación Fiedrich Ebert.
- Ixtacuy, O.** (1999). “Estrategias de la gestión comunitaria” en *Revistas ECOSUR*, pp. 13-15.
- Pinho De Oliveira, M.** (2016). “Los consejos comunales y la gerencia social comunitaria” en *Apuntes Universitarios. Revista de Investigación*, vol. VI, núm. 1. Enero-junio. Pp. 9-21. Universidad Peruana Unión. Perú.
- Poteete, A.; Janssen, M., y E. Ostrom** (2012). Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica. México. D.F.: UNAM.
- Toledo, V.; Barrera-Bassols, N. y E., Boege** (2019). ¿Qué es la diversidad biocultural? México: Universidad Nacional Autónoma de México.